

órgano de prensa del  
movimiento de acción proletaria



# acción proletaria

en confluencia, por la reconstrucción del partido :

*TENDENCIA MAOÍSTA MODERADA.*

## **EL MAP y la reconstrucción del Partido**

- el partido proletario
- la tarea actual de reconstrucción del partido comunista
- el map: confluencia y reconstrucción

setiembre — 1978

EN EL 50º ANIVERSARIO  
FORJEMOS LA UNIDAD DE LOS M-L

## PRESENTACION

*Llegamos al 50 aniversario de la formación del Partido por el gran Amauta José Carlos Mariátegui, en momentos semejantes y aún más graves a los que precedieron ese gran 7 de octubre de 1928: una crisis de envergadura que acelera la tendencia hacia una situación revolucionaria, golpeando duramente a cada vez más amplios sectores de la patria, mientras el movimiento popular crece inconteniblemente en combate por sus derechos.*

*Esta situación impone al hecho histórico del aniversario una actualidad y vigencia ineludible: hoy más que nunca, se siente la necesidad de un Partido Proletario que conduzca el actual auge de la lucha de masas hacia la Revolución Democrática Popular y el Socialismo, y es cuando debemos retomar resuelta y unitariamente el legado y la tarea iniciada por el Amauta. La Reconstrucción del Partido por él fundado, es una tarea central que tenemos los revolucionarios en el Perú. Las condiciones maduran para ella y ya se dan pasos sólidos en esa dirección. Consideramos que para su Reconstrucción, es necesario impulsar diversas tareas entre los marxista-leninistas, fundamentalmente al interior del Movimiento Popular.*

*Una de las tareas a impulsar es la de difundir y democratizar el debate programático y sobre el Partido, que permita que sea asumido no sólo por las dirigencias y los sectores tradicionalmente ubicados en la izquierda, sino que incluya activamente a nuevos sectores, armándolos teórica e ideológicamente para el debate y la militancia, abriendo canales para que las masas den su aporte creador también a estos niveles.*

*Es con este objetivo que publicamos el presente documento, dirigido a cc. de base que van asumiendo o pueden asumir una militancia activa por la Reconstrucción del Partido Proletario.*

*Las dos primeras partes son reproducciones de un material de trabajo preparado a inicios del 77, para una escuela de cuadros, en el que presentamos lo avanzado en nuestra concepción del Partido, y algunos rasgos más característicos de la izquierda en sus intentos de construirlo y no pretende ser un desarrollo mayor sobre la trayectoria histórica del Partido, ni un balance global de la izquierda.*

*La 3a. y última parte es un documento que resume nuestra posición actual sobre la izquierda y la tarea de Reconstrucción, y nuestra voluntad de seguir luchando por la confluencia y la Reconstrucción del Partido fundado por José Carlos Mariátegui.*

Setiembre de 1978

## I EL PARTIDO PROLETARIO

### 1. POR QUE EL PARTIDO.

Hemos optado en la lucha de clases por los intereses de la clase obrera y los sectores explotados.

La clase obrera tiene por defender intereses inmediatos a corto plazo, y luchar por sus intereses estratégicos a largo plazo. Nosotros defendemos también, como parte de la clase obrera, ambos intereses.

Si estuviéramos sólo a favor de los intereses inmediatos, económicos, hubiéramos podido contentarnos con pertenecer a una de las diversas organizaciones gremiales con que cuenta la clase obrera para la defensa de sus derechos: sindicatos, federaciones, centrales, comités vecinales, asociaciones, etc. Desde allí podríamos también dar luchas políticas, en la medida que las luchas económicas no están aisladas de las políticas, pero de ninguna manera desde allí y sólo desde allí podríamos luchar por los objetivos estratégicos, históricos, de la clase obrera y alcanzarlos. Es decir, no podríamos hacer la Revolución, nos quedaríamos en simples reformas.

Dichos objetivos sólo pueden ser alcanzados bajo una dirección proletaria, con un partido proletario. Es por eso que nos hemos constituido en organización revolucionaria, y asumimos como tarea central la construcción del partido proletario peruano, junto con otras fuerzas y núcleos marxistas, leninistas (que, como veremos luego, se expresa en la lucha por la confluencia y por la reconstrucción del Partido de Mariátegui).

El objetivo histórico final de la clase obrera, por el cual lucha el Partido, es la construcción de una sociedad sin explotación, la sociedad comunista.

En la etapa actual, el Partido lucha por la revolución democrático-popular que lleve al socialismo, fase inferior del comunismo. Es necesario que el Partido se construya en función de los objetivos históricos y no en función de un período, una etapa o una fase de la revolución. Sin embargo, el Partido debe ubicar en cada etapa y período las tareas correspondientes a ellas, y volcarse en cumplirlas, pues si no, nunca llegará al objetivo histórico, que todavía es lejano. Por eso lucha por la revolución nacional democrático popular, para lo cual debe contar con Programa, una Estrategia y una Táctica (como hemos visto en los documentos sobre Estrategia y Táctica).

El Partido Proletario al proponerse tomar el poder, destruir la sociedad capitalista, y construir otra muy distinta, necesariamente es distinto a otros partidos. Es subversivo, defiende intereses contrarios a los establecidos. Por lo tanto, cuando hablamos de Partido

Proletario hablamos de algo muy distinto a lo que tradicionalmente hemos visto en los partidos burgueses. Por eso no hablamos de los "partidos" a secas, sino de "El partido proletario", distinto a otros por sus objetivos, naturaleza y composición, aunque compartiendo (y compitiendo) con otros la actuación en la escena política, la influencia en las masas, el "querer ser Estado", el buscar ganar poder.

Al trabajar la concepción del Partido partimos de la afirmación de que no puede haber una visión dogmática o fosilizada de él, y menos una fórmula fija válida eternamente. Creemos rotundamente que las características de un Partido varían según la situación concreta de un país y el grado de desarrollo de conciencia y organización de las masas y por lo mismo, de su estrategia.

Igualmente, creemos incorrecto y castrador de la concepción del Partido, el sujetarse a una visión del Partido que en un período determinado sostuvo Lenin. El, a diferencia de muchos que se consideraban "leninistas", deformando el leninismo, no tuvo problema en replantear muchos de los aspectos que sobre el Partido y la espontaneidad de las masas sostuvo en el "Qué hacer", antes de la revolución de 1905.

Precisamente el nivel de lucha espontánea alcanzado por las masas rusas creadoras de los soviets, permitieron a Lenin comprender mejor su papel y que el Partido debía apoyar esa iniciativa y realidad de las masas, y no frenarla o desconocerla "porque no había sido impulsado por el Partido", como sostenían algunos de sus supuestos seguidores. Esta asimilación de las experiencias por Lenin, este recoger el aporte de las masas es algo que debemos asimilar como básico, tanto como método para estudiar la problemática del Partido como por actitud a tomar.

El problema de la fosilización del pensamiento de Lenin y del marxismo así como del dogmatismo, son problemas que hemos encontrado muy a menudo en nuestra izquierda, y que debemos ir desterrando si queremos comprender las exigencias del Partido HOY en el Perú, en nuestra situación concreta, y avanzar efectivamente en su construcción, "sin calcos ni copias".

### 2. QUE ES EL PARTIDO PROLETARIO.

El Partido es el "Estado mayor de la clase obrera", su "destacamento de avanzada", su "vanguardia". Es el forjador de una voluntad colectiva-nacional y su conductor hacia los objetivos históricos; la organización del proletariado para hacer la revolución; la organización capaz de articular las luchas del pueblo, de conducir la lucha de clases hasta el triunfo de la clase obrera.

Para que exista Partido Proletario, se necesitan determinadas condiciones objetivas: que exista la clase obrera (es decir que exista una industria alrededor de la cual crezca un proletariado); y condiciones subjetivas: que la clase obrera tenga conciencia de sus intereses y se organice como clase. Sin embargo, esto no es fijo, pues es sólo gracias al Partido que la clase se constituye realmente como clase. Igualmente, no se puede esperar que el Proletariado sea muy fuerte para construir el Partido, ni que grandes sectores de él tengan conciencia. De ser así no hubieran sido posibles la revolución rusa, china, vietnamita, argelina, etc. Esto nos lleva también a la idea de que el Partido, si bien es el "destacamento de avanzada" del proletariado, no sólo representa a la clase obrera, sino también (pero con un peso no determinante) a otros sectores explotados, y particularmente el campesinado (por lo que deberá lograr y expresar necesariamente la alianza obrero-campesina).

Esto significa que la construcción del Partido es un acto voluntario, es decir, que implica la voluntad consciente y decisión de trabajar por él. Por más condiciones objetivas que existan, si no hay la voluntad de construirlo, la voluntad de hacer la revolución, ésta no se logrará.

El Partido se convierte así en el representante y dirigente de la clase, en el conductor, movilizador, organizador, forjador de una voluntad colectiva.

El Partido en cierta forma es un Estado en pequeño: busca destruir el Estado burgués, y reúne (debe reunir) todas las condiciones como para reemplazarlo por un Estado proletario (aunque apuntando a la desaparición final del Estado y de las clases).

### 3. LA RELACION PARTIDO-MASAS

El aspecto principal del Partido es una relación con las masas. El Partido es de las masas y se debe a ellas.

Entre Partido y Clase se da una interrelación, una relación dialéctica. Esta relación dialéctica la encontramos también en la relación entre espontaneidad y conciencia, entre vanguardia y masas, representación y dirección, teoría revolucionaria y movimiento obrero, lucha económica y lucha política. Sus formas particulares de relación varían según las situaciones concretas, y el debate principal, tanto a nivel de los teóricos del Partido, como de sus constructores consiste, en gran parte, en el **peso específico** que adquiere en cada situación uno de los dos elementos o el cómo llegar del uno al otro, por ejemplo de la lucha económica a la lucha política. La primacía exagerada de uno de los dos elementos sobre el otro o el descuido de uno de ellos está en la base de las desviaciones encontradas y criticadas sobre la concepción del partido y el papel de éste respecto a las masas.

De esto podemos deducir el carácter imprescindible de ambos elementos en la lucha política revolucionaria y que su correcta relación y tratamiento son decisivos para los avances o el logro de los objetivos de un partido revolucionario.

**RELACION ENTRE ESPONTANEIDAD Y CONCIENCIA.** Hemos dicho que para que surja el Partido, la clase obrera debe tener un nivel de conciencia de clase. Pero, ¿esta surge espontáneamente o viene necesariamente de "fuera"? Lenin, que trabaja profundamente la relación espontaneidad-conciencia, sostuvo rotundamente en el "Qué hacer" que la conciencia viene de fuera. Sin embargo, anteriormente, en el "Proyecto y explicación

del Programa del partido social-demócrata", había sostenido:

*"La conciencia de clase es la comprensión por parte de los obreros, de que el único medio para mejorar su situación y lograr su liberación, es la lucha contra la clase de los capitalistas y fabricantes, que nace con el surgimiento de las grandes fábricas. Luego, conciencia de clase de los obreros significa la comprensión de que los intereses de todos los obreros de un país determinado, son idénticos, solidarios; que todos ellos constituyen una sola clase (...) ¿Dé qué modo pueden los obreros adquirir la comprensión de todo esto? La adquieren, extrayéndola constantemente de la misma lucha que ya han iniciado contra los fabricantes y que se desarrollan cada vez más, se torna más acentuada e incorpora a cada vez mayor número de obreros, a medida que crecen las grandes fábricas (...) esta lucha desarrolla la conciencia política de los obreros".*

Esto es replanteado en el "Qué hacer", pero retomado parcialmente en lo posterior, con el auge de las masas.

Recogiendo lo dicho, y en base a nuestra experiencia, consideramos que la conciencia no se adquiere de manera "espontánea", pues la influencia ideológica de la burguesía a través de la educación, la tradición y los medios de comunicación de masas es muy fuerte e impide que por sólo espontaneidad la clase obrera tome conciencia de la explotación y de cómo destruirla. Es necesaria la sistematización por parte de algunos intelectuales revolucionarios orgánicos (a través del Partido, que es el intelectual colectivo de la clase) de las experiencias revolucionarias, que permite un análisis científico de la sociedad y una propuesta global de cambio social. Pero, es en la **lucha de clases** y no en cursillos aislados de ella que la clase obrera va a ir adquiriendo conciencia de sus intereses y logrando una visión política. El partido educa a sus cuadros principalmente en la **lucha**.

**EL PARTIDO: REPRESENTACION Y DIRECCION DE LA CLASE.** El Partido debe representar y al mismo tiempo dirigir a la clase. Los intereses sociales de una clase los recoge el Partido, y éste tendrá consenso de la masa que quiere representar, en la medida que recoja esos intereses, estilo de vida, pasiones y sentimientos de esa clase (Gramsci habla del Partido, como "pasión organizada").

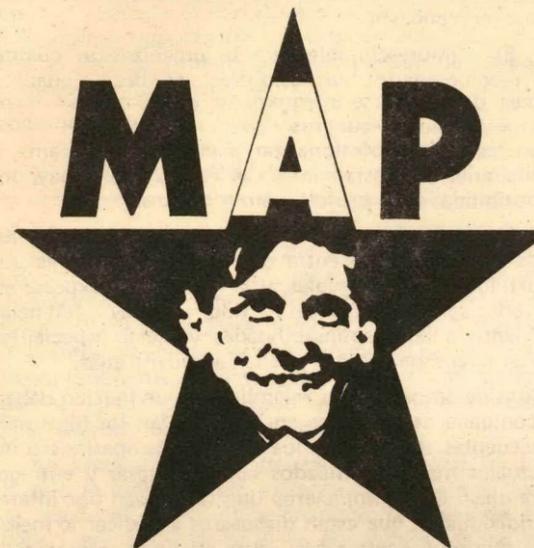
La idea de dirección es una relación **activa** del Partido respecto a la clase. El Partido tiene un rol central en la organización de la clase como tal. El Partido **dirigente** del proletariado únicamente puede cumplir su misión, yendo siempre "un paso por delante de las masas" en su lucha, pero nunca más de un paso, para seguir siendo el guía de sus luchas sin alejarse de ellas.

El Partido elabora el programa, la táctica, valora la coyuntura, permite constituirse a la clase como tal (en clase para sí).

Los 2 conceptos están estrechamente ligados. No puede haber un partido "dirigente" si no es al mismo tiempo "representante". Pero, igualmente, una clase no puede ser representada como tal, si el Partido no tiene un rol de **dirección**.

Si se separan ambos elementos, la acción se desvía hacia:

1) Reformismo, economicismo (espontaneísmo, pedagogismo, etc.). Cuando sólo se cumple el nivel de representación de la clase. Esto será, según Lenin, ponerse



muy importante si se convierten en intelectuales orgánicos y se guían por un espíritu y disciplina proletaria. En un partido, no debe haber distinguos entre un intelectual y un obrero y, en última instancia, el Partido es el intelectual colectivo de la clase.

### 4. EL PARTIDO-PROGRAMA Y EL PARTIDO-ORGANIZACION.

El Partido, como conductor, organizador, movilizador y forjador de una voluntad colectiva, es al mismo tiempo un Programa y una Organización (o Aparato).

Como PROGRAMA, debe proponer soluciones concretas, traducir en consignas sus principios y planteamientos generales, de manera de ir orientando permanentemente a las masas, de unificar su acción en torno a planteamientos comunes, (apuntando a los objetivos históricos y al programa general).

Como ORGANIZACION, debe lograr coherencia y cohesión internas, para lo cual es muy importante el centralismo democrático, la dirección colectiva, la crítica y autocrítica, la disciplina proletaria, la división interna del trabajo. Las formas organizativas se ajustan a la estrategia (si no, hay el peligro de la fetichización del aparato: por ejemplo, el PC, partido legalista, tiene un gran "aparato" y —entre otras causas— por mantenerlo, no combate) y a la situación concreta del país y de las masas. Y, al ser sus objetivos revolucionarios, al ser "subversivos", y deber estar preparado para futuras formas armadas de lucha, será: básicamente clandestino, aunque diferenciando y combinando formas de trabajo abierto y legal (ver documento, sobre trabajo abierto y secreto). Una prensa sistemática y una planificación e ingenio en los asuntos económicos contribuirán a desarrollar una organización fuerte y sólida.

Sobre el Centralismo democrático, resumimos algunas ideas:

- Por democracia interna en el Partido entendemos:
  - el carácter electivo de todos los órganos dirigentes, de abajo a arriba y después de una deliberación democrática.
  - la rendición periódica de cuentas de los de arriba a los de abajo.
  - la participación activa de todos los militantes en la elaboración de la línea política del partido.
  - la libertad de discusión y el derecho de crítica.
  - respeto a la minoría.

**Por centralismo entendemos.**

- estricta y unificada disciplina; el individuo se somete a la organización, la minoría a la mayoría, los niveles inferiores a los superiores y todo el Partido al Comité Central.
- obligatorio e incondicional cumplimiento de las decisiones de los órganos superiores por parte de los inferiores (después que los superiores han centralizado las opiniones de las masas).
- la información periódica de los organismos inferiores a los superiores.

La aplicación concreta del centralismo democrático en la vida del partido está determinada por las condiciones históricas en que éste se desenvuelve. En condiciones de ilegalidad y clandestinaje, se destaca más el **centralismo**, luchando siempre por mantener la democra-

"al nivel de las masas" y no elevar a los obreros al nivel de los revolucionarios. De esta manera, el Partido no podrá llegar al Poder ni transformar la sociedad.

2) Voluntarismo: Cuando sólo se pretende dirigir, sin representar. Se sustituye así a las masas, se reduce el partido a un grupo conspirativo aislado, o a un intelectualismo o burocratismo.

En relación a esto, Gramsci señala dos tipos de partido que no responden a lo que debe ser un Partido Proletario:

- 1) El Partido constituido por una "élite" de hombres de cultura.
- 2) El Partido de masas, pero éstas sin conciencia, cuya función no pasa de la "fidelidad genérica, de tipo militar, a un centro político visible o invisible".

**FUSION DE LA TEORIA REVOLUCIONARIA CON EL MOVIMIENTO OBRERO:** El Partido es producto de la ligazón de la Teoría Revolucionaria al Movimiento obrero, pero al mismo tiempo es en el Partido donde se logra fusionar ambos elementos.

La Teoría Revolucionaria, a su vez, no es algo ya elaborado completamente, sino que se va elaborando conforme se va construyendo el Partido. La línea sólo se elabora **organizadamente**, y las masas tienen un aporte a la Teoría revolucionaria, la enriquecen, la verifican, dan nuevos elementos.

Una traba para el desarrollo de la Teoría Revolucionaria ha sido el "trasplante" que algunos grupos han querido hacer de lo dicho o sucedido en otros países, a la realidad peruana. Una cosa es nutrirse de las experiencias de otros lugares, dar continuidad y desarrollo al socialismo científico, al marxismo-leninismo, y otra, repetir mecánica y dogmáticamente las ideas de sus fundadores o la forma cómo se desarrollaron los procesos revolucionarios en otras partes del mundo.

Por eso, el Partido debe desarrollar la Teoría Revolucionaria en base a un "análisis concreto de cada situación concreta" y de la realidad propia de nuestro país; igualmente debe recoger las experiencias de las masas y sistematizarlas e integrarlas como aporte creador a la elaboración de la línea política y al desarrollo de la Izquierda Revolucionaria.

En cuanto a los intelectuales, éstos tienen un papel

cia interna en el marco de sus posibilidades. Si se actuará en plena legalidad o desde el poder, se desarrollaría ampliamente la democracia interna, pero siempre conjugada con el centralismo.

La **unión orgánica** de democracia y centralismo es indispensable. La democracia sin centralismo puede degenerar en democratismo y parlamentarismo y convertir al Partido en una organización dispersa, liberal, incapaz de actuar como dirigente combativo de la clase trabajadora. El centralismo sin democracia caería en el verticalismo e impediría que el Partido sea una fuerza consciente de luchadores por los objetivos del comunismo, haría que se alejara de las masas y fuera incapaz de educar a sus militantes como luchadores activos y convencidos.

La **crítica y la autocrítica** la concebimos en el sentido proletario: constructiva y con fundamentos, para hacerlos avanzar a nosotros mismos y a los demás compañeros; por ello debe ir aparejada con propuestas, aportes y esfuerzos para lograr soluciones y rectificaciones, no es la crítica burguesa para "chancar" a los compañeros con los cuales se tiene algún problema personal. La crítica y la autocrítica no son subjetivas, sino la mejor manera de desarrollar y consolidar la unidad, cohesión y camaradería partidaria.

Creemos que es muy importante también el desarrollar al máximo la inteligencia, cualidades, iniciativa, creatividad, imaginación y responsabilidad de los militantes, y en particular forjar su estilo y consecuencia proletaria.

**El Partido, como Organización, está formado por:**

- Dirigentes: permiten dar continuidad, cohesión y dirección del Partido. Si son reprimidos, será más difícil al Partido reconstruirse.
- Cuadros medios: son el vínculo entre la dirección y las bases.
- Militantes, organizados en células, que son la base de un partido.

Internamente, el partido cuenta con instancias orgánicas según el trabajo por sectores de masas, así como por localidades, articuladas en instancias intermedias y éstas en los organismos de dirección nacional. Esta estructura orgánica y división de trabajo, debe ser ágil y funcional, y garantizar una dirección coherente y común, así como el clandestinaje para que la represión no lo desmorone.

Debe contar también con un organismo especializado para los trabajos y tareas militares o paramilitares, con una estructura y tratamiento especial, totalmente secreto, que no perjudique los trabajos abiertos del resto de la organización, y que se oriente fundamentalmente a crear las condiciones para la gestación del **ejército popular**.

Lenin propone determinadas tesis sobre la organización de los revolucionarios para condiciones específicas de Rusia, en donde dominaba el régimen autocrático. Recogemos y comentamos 4 elementos fundamentales:

1. La necesidad de una organización de dirigentes estables y que asegure la continuidad. Se requiere de un centro dirigente, un centro con experiencia y estable y que prepare a la organización, a los cuadros, para mantener la continuidad revolucionaria.

2. Que cuanto más grande sea la masa organizada, es decisivo tener una **organización sólida, fuerte, cohesionada**, pues es muy fácil que elementos atrasados, demagogos, penetren en el Partido y corrompan sus filas.

Y debe ser clandestina.

3. Es imprescindible que la organización cuente con revolucionarios profesionales; es decir, cuadros capaces de dedicarse íntegramente a la actividad revolucionaria. Dichos cuadros deben ser experimentados, no se trata de profesionalizar a cualquier militante y en cualquier circunstancia (en el Perú todavía hay pocas posibilidades de profesionalizar cuadros).

4. En el Partido no debe haber distinción entre diversas profesiones, ni entre obreros e intelectuales. En el Partido todos son iguales, y la igualdad se expresa en que todos son **militantes** del Partido, sólo hay diferencias en cuanto a las responsabilidades y cierta especialización de tareas, pero todos pueden acceder a ellas.

Consideramos que los miembros de un Partido deben ser compañeros probados en la lucha. Ser los hijos más consecuentes del pueblo, los obreros, campesinos o intelectuales más identificados con las masas y entregados a ellas. Son compañeros que no luchan por intereses individuales, que están dispuestos a dedicar lo mejor de su tiempo y energía a la causa revolucionaria y, si es necesario, su vida. Todos los miembros militantes de un partido proletario, aunque no tengan ningún cargo, son dirigentes del pueblo, pues se han ganado su lugar en los combates, y tienen un programa, una orientación que imprimir a sus luchas, hacia los objetivos históricos. Los que ocupen cargos de dirección, serán cc. que han demostrado su consecuencia y lealtad a las masas y al partido, que tengan capacidad de dar soluciones de conjunto, e impulsar las tareas partidarias con lucidez, realismo y sin caudillismos.

El Partido representa el sector más avanzado del movimiento obrero que pertenece a las masas, pero no podemos esperar que todas las masas tengan conciencia para formar el Partido. Lenin sostuvo:

*"Nosotros somos el Partido de la clase y, por ello, CASI TODA LA CLASE (y en tiempo de guerra, en época de guerra civil, la clase entera) debe actuar bajo la dirección de nuestro Partido, debe tener con nuestro Partido la ligazón más estrecha posible; pero sería "seguidismo" creer que casi toda la clase o la clase entera pueda algún día, bajo el capitalismo, elevarse hasta alcanzar el grado de conciencia y de actividad de su destacamento de vanguardia, de su partido social-demócrata. Ningún socialdemócrata juicioso ha puesto nunca en duda, que en el capitalismo, ni aún la organización sindical (más rudimentaria, más asequible al grado de conciencia de las capas menos desarrolladas) esté en condiciones de englobar a toda o casi toda la clase obrera. Olvidar la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y toda la masa que gravita hacia él, olvidar el deber constante que tiene el destacamento de vanguardia de ELEVAR a capas cada vez más amplias a su elevado nivel, sería únicamente engañarse a sí mismo, cerrar los ojos ante la inmensidad de nuestras tareas, restringir nuestras tareas. Y precisamente así se cierran los ojos y tal es el olvido que se comete cuando se borra la diferencia que existe entre los que tienen ligazón y los que ingresan, entre los conscientes y los activos por una parte, y los que ayudan por otra".*

V.I. LENIN, "Un paso adelante, dos pasos atrás"

En ese sentido, debemos criticar la concepción de "partido de todo el pueblo" que le quita contenido de clase, cayendo en una posición revisionista y legalista del Partido, así como a algunas concepciones trotskis-

tas que reducen el Partido a sólo la clase obrera, descuidando la importancia del campesinado, (sostenemos que el Partido proletario es un partido de masas que construye y forja cuadros).

## 5. LINEA DE MASAS.

Consideramos fundamental para un partido proletario el desarrollo de una Línea de Masas (Mao aporta decisivamente en este punto como vimos en el documento "Líneas de Masas" del PCCH). El Partido y sus militantes deben recoger de las masas sus preocupaciones, ideas, problemas, iniciativa, luchas y regresar a ellas con eso recogido, sistematizado y en coherencia con un Programa que signifique una alternativa.

La vanguardia debe **ganarse su lugar** en las masas. Y sólo lo logra estando presente en sus luchas, ligado a su quehacer diario. Para conducir la lucha de clases, debe saber **partir** de la lucha económica, de los intereses y actividad concreta de las masas, para ir transformando su contenido y ligarlo al programa político, para ir logrando unificarlas en torno a un contenido coherente; es decir, **DENTRO** de las masas, **APUNTANDO** a los objetivos históricos de la clase obrera. Como dice Lenin:

*"La socialdemocracia es la unión del movimiento obrero con el socialismo. Su cometido no estriba en servir pasivamente al movimiento obrero en cada una de sus fases, sino en representar los intereses de todo el movimiento en su conjunto, señalar a este movimiento su objetivo final, sus tareas políticas, y salvaguardar su independencia política e ideológica".*

V.I. LENIN, "Tareas urgentes de nuestro movimiento"

Lenin sostiene que es difícil el proceso de unión del socialismo con el movimiento obrero y que sigue una vía particular de acuerdo a las condiciones de lugar y de tiempo. Respecto al caso de Rusia de 1900, señala que el pensamiento socialista y los representantes avanzados de las clases trabajadoras se encuentran más separados que en otros países, y, "de perdurar esta separación, el movimiento revolucionario ruso está condenado a la impotencia"; de allí deduce el papel de la socialdemocracia: llevar las ideas socialistas y la conciencia política a la masa del proletariado y organizar un Partido revolucionario ligado indisolublemente con el movimiento obrero espontáneo" (...), "Nuestro

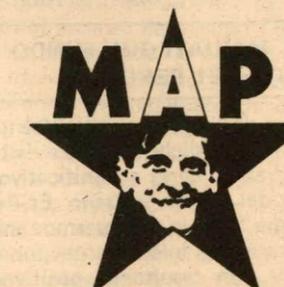
cometido principal y fundamental consiste en coadyuvar al desarrollo político y a la organización política de la clase obrera"(1). Opinando luego, que quien releve esa tarea central causa un gran daño al movimiento.

Lenin, así, resalta la importancia de la lucha y organización gremial, pero incidiendo en que, si los obreros no se organizan también en Partido Proletario para la **lucha decisiva** contra toda la sociedad capitalista, el proletariado no será capaz de elevarse hasta el nivel de una lucha consciente de clases, y el movimiento obrero está condenado a la impotencia. "Si existe un partido bien organizado, una huelga puede convertirse en una demostración política, en una victoria política sobre el gobierno (...) y la insurrección en una localidad aislada, puede transformarse en una revolución triunfante".

Ya hemos mencionado cómo Lenin, que en 1902 (2) insiste en que las masas abandonadas a la espontaneidad no superan el tradeunionismo, y que la conciencia viene de fuera, así como que la organización debe ser de revolucionarios profesionales; después de la revolución de 1905, al darse las grandes movilizaciones de masas fundamentalmente espontáneas, y crearse los Soviets, recoge esta experiencia para reajustar su concepción de la organización, reconoce la corrección de los Soviets aunque no fueran creación del Partido y llama a los militantes bolcheviques a "ganarse" su lugar en ellos y lograr que la **mayor** cantidad de obreros se incorporen al partido. (Por lo que éste no queda ya reducido a cuadros profesionalizados). Se sientan así las bases para un Partido de masas que construya cuadros.

(1) LENIN, "Tareas urgentes de nuestro movimiento", 1900.

(2) LENIN, "Qué hacer", 1902.



## II. LA TAREA ACTUAL DE RECONSTRUCCION DEL PARTIDO COMUNISTA

Los partidos y organizaciones marxista-leninistas que combaten correctamente tanto al revisionismo y reformismo como al izquierdismo infantil, han planteado en nuestro país la tarea de reconstruir el Partido Comunista del Perú o el Partido de la clase obrera peruana.

No es casual, que tanto las fuerzas organizadas en el revisionismo como aquellas dogmáticas y pseudomaoístas, no se planteen esta tarea como una tarea central en el actual período. Para estas tendencias, el partido de la clase obrera ya existe, sería el falso Partido Comunista que publica el semanario "Unidad", o sería alguno de los diversos grupos que se autodenominan Partido Comunista del Perú y que, dicen ser fieles y exclusivos seguidores y aplicadores del legado del C. José Carlos Mariátegui y del c. Mao Tse Tung.

### 1. JOSE CARLOS MARIATEGUI FUNDO EL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU.

Cuando hablamos de "reconstruir" el Partido Comunista, lo decimos en tanto dicho Partido existió en nuestro país y organizó en su seno a significativos sectores de la clase obrera y del pueblo peruano. Es decir, no se trata de una novísima tarea la que estamos emprendiendo, esa tarea fue asumida inicialmente por el c. José Carlos Mariátegui y con resultados positivos para la clase obrera.

Si bien Mariátegui no le llama el Partido "Comunista" (por razones fundamentalmente de táctica le llama "Partido Socialista"), el Amauta sentó las bases tanto teóricas como prácticas de dicho Partido.

El año 1928 (octubre), en que se funda el Partido, cristaliza en el Perú un intenso trabajo de organización y dirección de la lucha de las masas obreras (proletariado textil, minero, etc.), de las masas campesinas (Federación de Yanacunas, etc.), y también un intenso trabajo de investigación de la sociedad peruana (publicación de la revista "Amauta", de los "7 Ensayos...", "Defensa del Marxismo", etc.), que toma cuerpo en la formulación de tesis políticas para la lucha por el poder por parte del pueblo peruano.

El grupo fundador del Partido, con Mariátegui a la cabeza, desarrolla un intenso trabajo que se traduce en la publicación del periódico "Labor", la revista "Amauta" —que ya se mencionó—, la fundación de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP),

la Federación de Yanacunas, la organización de gran número de sindicatos y la construcción del Partido en el seno de las masas.

Del aporte teórico-político de Mariátegui en la construcción del P.C. y en la formulación de su programa, podemos resaltar, sintetizando, lo siguiente:

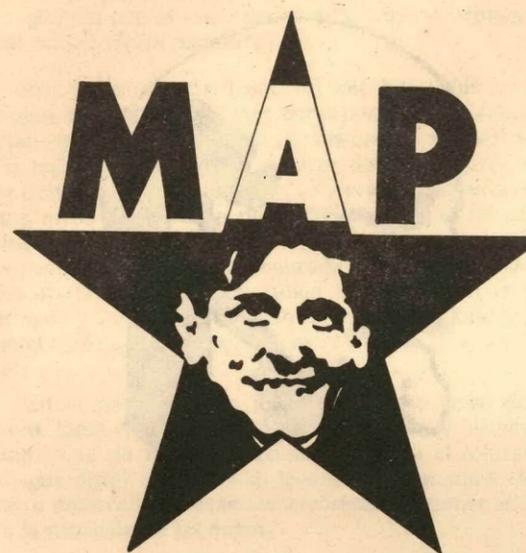
1. Expresa que "el marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios. El Partido Socialista del Perú, lo adopta como su método de lucha". Es decir, se asume plenamente el marxismo-leninismo como método y guía para la acción, lo que desde ya es una ruptura con las tesis reformistas de la social-democracia de ese entonces agrupadas en la IIa. Internacional y que rechazaban el leninismo como continuación del marxismo. Mariátegui afilia al Partido a la IIIa. Internacional.

2. Precisa el "carácter internacional de movimiento revolucionario del proletariado" deslindando con eso, con el contenido de las tesis nacionalistas y americanistas del Apra:

3. Señala el contenido proletario del partido y la necesaria organización independiente de éste, lo cual lo lleva a romper con las tesis nacionalistas pequeño-burguesas del Apra que pretendían organizar a la clase obrera detrás de la pequeña y mediana burguesía en un partido policlasista, en donde los segundos tendrían la dirección. Sin embargo, el Amauta, correctamente, llama a establecer a otros niveles, una política de alianzas con la pequeña burguesía expresada en el Apra de ese entonces, con lo cual no aislaba a la clase obrera de sus aliados (aunque fueran temporales), y la enfrentaba correctamente a los enemigos principales.

4. Investiga la sociedad peruana y establece el carácter de ésta; emprende la investigación del problema agrario, desarrollando y resaltando la necesidad de la alianza del proletariado con el campesinado en la revolución (alianza sin la cual no se logrará ni un partido proletario ni hacer la revolución); avanza en la formulación de quiénes son los enemigos de la clase obrera y el pueblo y cuáles son las tareas que debe emprender la revolución.

5. Desbarata lúcidamente, las ilusiones de que la burguesía conduzca la Revolución democrática en nuestro país, sosteniendo que: "LA EMANCIPACION DE LA ECONOMIA DEL PAIS ES POSIBLE UNICAMENTE POR LA ACCION DE LAS MASAS PROLETA-



RIAS, SOLIDARIAS CON LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA MUNDIAL. SOLO LA ACCION PROLETARIA PUEDE ESTIMULAR PRIMERO Y REALIZAR DESPUES LAS TAREAS DE LA REVOLUCION DEMOCRATICO BURGUESA QUE EL REGIMEN BURGUES ES INCOMPETENTE PARA DESARROLLAR Y CUMPLIR".

Sin embargo, la muerte temprana del Amauta no permite que avance en mayores precisiones respecto del carácter ininterrumpido de la revolución y no logra concretar sus análisis en tesis políticas que condensen la alternativa de poder del proletariado. Es decir, no se formula expresamente la tesis de la revolución de nueva democracia o Revolución democrática popular y la fórmula de poder del proletariado para esta primera etapa de la revolución.

Esta debilidad o ausencia, repercutirá en las limitaciones para impedir las desviaciones de derecha o "izquierda" que sobrevienen luego de su muerte.

En efecto, el Partido procesará desviaciones a su interior. Estas tienen una estrecha relación con la situación del Movimiento Comunista Internacional, y la actitud de éste respecto a América Latina, que se manifestó, primeramente, con un aislamiento y luego con una yuxtaposición de uno al otro. Como condicionantes y explicación a lo señalado podemos ubicar:

a) "En los análisis marxistas, desde el mismo Marx, América Latina no es ubicada en su especificidad ni caracterizada con rigor. Más tomó la atención el problema colonial, dentro del cual América Latina no era directamente integrada. Posteriormente, la II Internacional la incluye, genéricamente, como parte del "mundo colonial del Imperialismo".

Hay así, un tardío interés del Movimiento Comunista Internacional por América Latina. Recién en el Congreso del año 28 se le menciona en una tesis, a pesar de los importantes sucesos en México, Argentina y otros países. Acontecimientos de carácter mundial acaparan la atención.

b) La urgencia de proteger el nuevo Estado soviético, centrando la atención del proletariado mundial en el triunfo del poder soviético y en su defensa.

c) La creación del Secretariado Latinoamericano estuvo compuesta en su mayoría por europeos, y su sede principal fue Nueva York. Estas pobres raíces nacionales de los Partidos Comunistas permitió la negativa influencia del browderismo, así como la incompreensión de la "cuestión agraria" cuya excepción —el Amauta— no fue en todo momento comprendido.

Estos elementos condicionan las posteriores desviaciones en el P. Comunista, pues estas reprodujeron en gran parte los errores que fue procesando la Internacional Comunista. En efecto, el desastre de Shangai y la traición de Chiang Kai Shek, llevó a querer corregir el "error de derecha" de las alianzas en el Kuo Min Tang chino, negando las alianzas a partir de entonces, asumiendo tajantemente la táctica de "clase contra clase". Este hecho, unido a otros, lleva al viraje de izquierda, a una definición clasista y menos frentista de la estrategia del Movimiento Comunista Internacional, dándose una ruptura de las alianzas con los partidos socialdemócratas y reformistas. Esto es "trasladado" a América Latina, donde las consecuencias se dejaron sentir: errado tratamiento al Apra en el Perú, sobre todo bajo la influencia de Ravines que representó aquí, la posición ultraizquierdista en esos momentos. Igualmente con la Acción Democrática en Venezuela. Se dio una caracterización errónea de los movimientos nacionales pequeño-burgueses que debilitó las fuerzas populares internas en los países latinoamericanos. Los Partidos Comunistas asumen la "táctica de los soviets", tratando de convertir toda huelga en insurrección y toda insurrección en soviets, aunque las condiciones para eso sean completamente lejanas. Todo esto facilitó la represión que cayó sobre el partido, destruyendo los avances conseguidos en el movimiento obrero y debilitando aún más al joven Partido Comunista.

En el VII Congreso (1935), el viraje se da en el sentido contrario: el ascenso del nazismo y la derrota del PC alemán lleva a comprender la necesidad de una política de unidad nacional y frente popular que en algunos casos, como en Chile, repercutió favorablemente, pero llevó al error de prácticamente suplantar la estrategia y la lucha antiimperialista, por la lucha y estrategia antifascista, a dejar la lucha de clases, con consecuencias muy graves para A.L., cuyos PC al guiarse plenamente por las orientaciones internacionales, gestan alianzas con regímenes imperialistas, lo que la aísla más de las bases obreras, que comienzan a manifestar su descontento.

Esta imposición de una estrategia política sin consideraciones locales, impidió articular el movimiento y luchas de cada país y desarrollarse.

Todos estos hechos repercuten en que los PC no lleguen a tener la hegemonía en la clase obrera latinoamericana, sino más bien sean los partidos populistas y reformistas quienes la tuvieron, a lo que se une una posterior ofensiva anticlasista de U.S.A. a través de la AFL.

El desarrollo de las posiciones reformistas hacia una línea cada vez más derechista y de ponerse a la cola de la burguesía, transforma al Partido Comunista en un Partido con una línea pequeño-burguesa y socialdemócrata, dejando de ser el Partido de la clase obrera peruana.

El viraje producido en la conducción del P. Comunista de la Unión Soviética, y el cambio de carácter de esta, repercute directamente en la conducción del PC (Unidad), acentuando su revisionismo y su táctica de apoyo a la burguesía y a los gobiernos reformistas. A partir de la división chino-soviética, rompe el grupo maoísta Bandera Roja, del cual después se desprende

Patria Roja y otros, sin continuar la obra de Mariátegui y más bien alejándose de la tarea de reconstrucción del Partido, principalmente por desviaciones infantiles y dogmáticas que deforman el maoísmo, sus enseñanzas y la gran experiencia china.

En la década del 60, los movimientos insurreccionales surgen cuestionando, en la práctica, la conducción revisionista, pero sin asumir directamente la tarea de construcción y reconstrucción del Partido.

En el contexto de todo lo expuesto, el Partido fundado por el c. José Carlos Mariátegui resultó destruido. Desde ese momento es que se convierte en tarea fundamental la de reconstruirlo. Pero es preciso aclarar, que la reconstrucción no significa bajo ninguna circunstancia, convertir en un dogma el legado teórico del Amauta, repitiendo sin ninguna crítica los trabajos teóricos, investigaciones, etc., que el c. Mariátegui hiciera en su momento, tal y como lo hacen los dogmáticos. Tampoco implica, como hace el revisionismo, convertir a Mariátegui en un intelectual "no dogmático" al gusto de la burguesía. Ni uno ni otro es el camino que debe recorrer el proletariado en la reconstrucción de su Partido.

La tarea actual de reconstrucción del Partido Comunista implica un conjunto de aspectos, siendo un elemento central el formular la teoría de la revolución peruana que se expresa en el Programa Máximo, el Programa Mínimo Democrático Popular y en la Plataforma Revolucionaria, en donde se desarrolla la alternativa de poder del proletariado a la cabeza de las fuerzas democráticas en el actual período de la Revolución.

Pero como parte de la tarea de formulación del Programa de la revolución, tenemos la tarea de evaluar críticamente las riquísimas experiencias de organización y dirección de las luchas de la clase obrera, del campesinado y del pueblo en general (pobladores, profesores, estudiantes, ambulantes, etc.), así como recoger la acción y pensamiento de grandes revolucionarios, como el Comandante L. De la Puente Uceda y otros combatientes caídos en la lucha, cuyo legado pertenece ya a la clase obrera y el pueblo.

Los revolucionarios tenemos que aprender de las experiencias de las masas. La teoría revolucionaria no es una elaboración de oficina, de gabinete o de burócratas. La elaboración de la teoría nace de la comprensión de la lucha de clases, de la práctica revolucionaria de las masas, tanto a nivel internacional como nacional. Ningún programa, ninguna teoría revolucionaria se puede desarrollar aislándose de las masas. Es preciso estudiar, investigar y conocer la realidad: la historia del país, el carácter de la sociedad, la economía, las clases sociales, etc., para conducir a la clase obrera en alianza con el campesinado hacia la toma del poder, es decir lo anterior se sintetiza en la lucha por el Poder: en la estrategia, en la táctica y en el Programa.

Las organizaciones que impulsamos la reconstrucción del P.C. del P. y planteamos la confluencia de las fuerzas y organizaciones marxista-leninistas en esta tarea central, tenemos una trayectoria política que es necesario evaluar. Esa trayectoria política tiene aportes como errores que es necesario analizar para aprender de ellos. El Partido de la clase obrera en el Perú no nace de cero, es por eso que se requiere de la evaluación y de la sistematización crítica de las experiencias de construcción del Partido.



## 2. LA RELACION DE LA IZQUIERDA CON LAS MASAS.

En nuestra Izquierda, una de las trabas más importantes ha sido el desarrollo de una relación incorrecta con las masas. En algunos períodos se ha hecho seguidismo a la espontaneidad de las masas y en otros se ha querido ir demasiado adelante de ellas, esto es, se ha hecho "vanguardismo", que es también una relación errónea del Partido con las Masas. Señalamos algunas de sus manifestaciones, aunque muchas de ellas ya han sido revisadas y superadas.

*"Los 'economistas' y los terroristas rinden culto a dos polos opuestos de la corriente espontánea: los 'economistas', a la espontaneidad del 'movimiento netamente obrero', y los terroristas (vanguardistas), a la espontaneidad de la indignación más ardiente de los intelectuales, que no saben o no tienen la posibilidad de vincular el trabajo revolucionario con el movimiento obrero para formar un todo" (LENIN, "¿Qué hacer?").*

### 1. El "Vanguardismo":

El "vanguardismo" es una forma de espontaneísmo, y se expresa en varias formas: el terrorismo, el militarismo, en la separación de la vanguardia del movimiento popular y de los sectores intermedios y atrasados... Veamos esto último.

La desviación vanguardista significa, en la lucha de masas, ir mucho más allá de éstas, o en su defecto, cuando se está ligado, unido a la vanguardia, lanzar a ésta a combates decisivos sin tomar en cuenta la correlación de fuerzas, de las clases sociales y la situación de los sectores intermedios y atrasados. Se pretende sustituir a las masas, no comprendiendo el papel clave de la práctica política de las masas en el desarrollo de su conciencia.

Un error típico del vanguardismo, que llevó a una derrota del proletariado metalúrgico, fue aquello que se dio el año 1964, cuando los grupos trotskistas lanzaron la consigna de huelga con tomas de fábricas en la huelga de la FETIMP; esto condicionó la derrota de los clasistas, la quiebra de la Federación y la asunción de ésta por parte del Apra. En ese momento, los trotskistas que dirigían la Federación lanzaron a las masas sin tomar en cuenta la correlación de fuerzas en el conjunto de la sociedad, así

como tampoco tomaron en cuenta la relación de esa vanguardia con el resto del pueblo, y con el proletariado del propio sector metalúrgico.

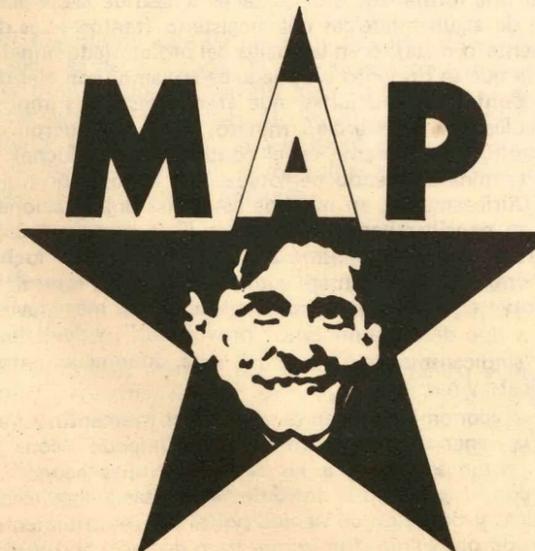
Pero en el vanguardismo no sólo han caído las posiciones trotskistas. Algunas concepciones y práctica militaristas son también una expresión del vanguardismo. La tesis foquista de que a partir del foco guerrillero se va gestando el Partido, que el foco es el pequeño motor que enciende la lucha de la clase obrera y del campesinado, es una forma de vanguardismo y expresión de la pequeña burguesía radicalizada y no de una dirección proletaria. Es el partido quien debe conducir la lucha armada y ésta será expresión de la lucha de masas en un determinado momento, al convertirse en Guerra Popular.

En el país, diversos gruposseudomaoístas, dogmáticos (pese a que Mao Tse Tung planteó y sistematizó una línea de masas en combate contra el militarismo vanguardista) también han lanzado al combate a las masas o desarrollado acciones terroristas sin tomar en cuenta la situación de las masas.

La tesis de que "el pueblo y sólo el pueblo es la principal fuerza motriz que hace la historia mundial", permite distinguir entre el vanguardismo y la "línea de masas" y considerar la correlación de fuerzas de las clases sociales para lanzar o no las masas al combate.

En "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo", Lenin señala sobre la relación de la vanguardia con las masas:

*"La vanguardia proletaria ha sido conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera un paso hacia la victoria. Pero de esto a la victoria falta todavía un trecho. No se puede obtener la victoria con la vanguardia sola. Lanzar sola la vanguardia a la batalla decisiva, antes de que toda la clase, las amplias masas, hayan adoptado una posición de apoyo directo a la vanguardia, o al menos de neutralidad benévola con respecto a ella y de negativa de todo apoyo al enemigo, sería no sólo estúpido, sino criminal. Para que toda la clase, las amplias masas de trabajadores y oprimidos por el capital adopten esa posición, no bastan la propaganda y la agitación por sí solas. Para ello, las masas deben hacer su propia experiencia".*



Esta comprensión de Lenin sobre la relación de la vanguardia con las masas, y los errores de los vanguardistas, es clave para entender determinadas derrotas de nuestro pueblo en donde se lanza a las vanguardias "a la batalla decisiva" sin entender su relación con el resto de las masas. Eso, para Lenin es "no sólo estúpido sino criminal".

La línea política del "vanguardismo" es muchas veces dogmática, en tanto no comprende la realidad, la coyuntura, la situación política y las tareas que se desprenden de ésta, tanto para el partido como para las masas. No logra tener una presencia real ni en la coyuntura ni en las masas.

Aquellos compañeros que ven desde hace años una situación revolucionaria a la vuelta de la esquina, fruto de su subjetivismo, se expresan políticamente en forma vanguardista, pues lanzan a las masas pensando que éstas están dispuestas a dar "combates decisivos"; esto va de la mano con un notorio "mesianismo" y una actitud triunfalista y en el fondo idealista. El análisis de la situación política, la comprensión de la correlación de fuerzas y la relación entre los sectores de vanguardia, intermedios y atrasados de las masas, nos permite combatir el vanguardismo.

Una experiencia importantísima, varias veces comentada por nosotros y que fue expresión de un divorcio vanguardia-masas, fue la táctica frente a las comunidades industriales.

En el año 1970 el gobierno promulga la Ley de Industrias y crea las comunidades industriales. Frente a ellos, gran parte de la izquierda, a excepción de algunos sectores que comprendieron mejor la situación, declararon el boicot, o la no participación a la Comunidad Industrial.

Con el argumento de que la C.I. es un instrumento de conciliación de clases y de que ésta se un instrumento capitalista cuyo objetivo es aumentar la producción e impedir el desarrollo de la conciencia independiente de las masas, generándole ilusiones respecto a la mejora de su situación económica dentro del capitalismo, con esos argumentos, "principistamente" correctos, se declaró el boicot a la C.I.. Dicha táctica fue muy errónea. La "vanguardia" esta clara sobre los objetivos de la C.I., pero las masas indiferenciadas no recibían la propaganda oficial y sobre todo, tenían que actuar en concreto en torno a la realidad de la CC. II., y dar la pelea por sus intereses ahí, y no "ignorándola". La mayor parte de organizaciones de izquierda, vanguardistamente, se quedaba en la simple denuncia de la "conciliación de clases", no sabiendo cómo responder a la política del gobierno. Fue una expresión del "purismo", del "vanguardismo" que no entiende que se combate donde están las masas, con las masas, y atrayéndose, ganándose a la vanguardia y a los sectores atrasados.

La incapacidad para comprender la lucha de las masas dejó en manos del revisionismo y del gobierno amplias posibilidades para utilizar a la misma C.I., en vez de luchar desde allí por los intereses independientes del proletariado.

La misma situación se generó con las cooperativas agrarias de producción, en donde algunos izquierdistas declararon el boicot a éstas, dejando que Sinamos, el gobierno y el Apra, aprovecharan la presencia en las cooperativas para combatir a los sindicatos y desatar una ofensiva ideológica y política contra las masas.

Con las tomas de tierras en el movimiento campesino, los grupos infantiles terminaron aliándose al gobierno ya que combatían las tomas de tierras —también combatidas por el gobierno—, so pretexto de que con ellas se hacía el juego al gobierno, se “profundizaba” la Reforma Agraria que era “engendro del fascismo”.

Es cierto que en muchos casos, en la participación en la C.I., en las cooperativas y en las tomas de tierras se cometieron errores reformistas, pero éstos pudieron ir siendo corregidos, precisamente porque es la experiencia en el seno del pueblo, la lucha de clases y el análisis de las experiencias lo que permiten corregir los errores, y no la simple especulación principista.

En los ejemplos señalados anteriormente, ha sido claro cómo las sectores intermedios de las masas, los sectores clasistas, sin partido, pero luchadores, fueron dejados de lado, abandonados, y mucho más los sectores atrasados, los que posteriormente fueron ganados por el reformismo, (y si sectores significativos se han radicalizado posteriormente, no ha sido como producto de un trabajo orgánico de la izquierda). Incluso sectores de vanguardia del proletariado cayeron en la confusión y desarrollaron algunas posiciones erróneas al interior de las CC.II., cooperativas, etc.

Mao Tse Tung señala lo siguiente:

*“En cualquier lugar, las masas están integradas, en general, por tres categorías de personas: las relativamente activas, las intermedias y las relativamente atrasadas. Por eso, los dirigentes deben saber unir al pequeño número de activistas en torno a la dirección y, apoyándose en ellos, elevar el entusiasmo de los elementos intermedios y ganarse a los atrasados”.*

También señala dos principios importantes a tener en cuenta en la labor del Partido:

*“... uno es (partir) de las necesidades reales de las masas y no necesidades imaginadas por nosotros, y partir del deseo de las masas y la decisión que tomen ellas mismas y no las que tomemos nosotros en su lugar”.*

Es pues, un elemento clave el reconocer los diferentes sectores que se presentan en el seno de las masas y dar una dirección política correcta que permita ganar a la vanguardia, impulsarla al combate, elevar el entusiasmo de los sectores intermedios e impulsar una política para hacer actuar a los sectores atrasados. El impulsar sólo la lucha de la vanguardia puede ser suicida en determinadas circunstancias.

La no correcta distinción entre sindicato y partido, el hacerse presente “por arriba” en determinados conflictos, imponer consignas, fue característica de algunos grupos hace menos de una década. Igualmente se trataba de “captar” militantes a como diera lugar, de manera artificial, vertical, no promoviendo cuadros; de manera que en la práctica no se construía el Partido desde las masas. Esto en gran parte ha sido superado en la Izquierda, al haberse desarrollado un serio proceso auto-crítico y al haber zanjado posiciones trotskistas y militaristas que muchas veces estuvieron a la base de éstos errores, aunque debemos reconocer que no se debieran sólo a eso. El que la Izquierda esté dando un viraje y prime un trabajo de masas, ha posibilitado superar en gran parte esas formas vanguardistas de relación con las masas, que más la alejaban de ellas. En la actualidad

sí podemos hablar de un inicio de construcción del Partido en sectores significativos de masas, aunque queda mucho por superar en concepción, método y estilo de trabajo en ellas.

Otra manifestación fue el propagandizar puntos generales del programa, pero no proponer a las masas plataformas concretas de lucha; los planteamientos programáticos no eran ubicados en el período y traducidos en consignas precisas. Otras veces se saltaba ‘del sol al socialismo’. Esto está intentando ser superado con la precisión de los lineamientos programáticos, tienen que apuntar a superar ese vacío que desarmó muchas veces las luchas.

Una lucha importante de la izquierda (y de los sindicatos clasistas), sobre todo en momentos de la ofensiva del MLR y Sinamos, fue por la independencia política de clase; sin embargo muchas veces esta consigna se convertía en fetiche, en la medida que no se planteaba cómo lograr a partir de determinadas luchas, avanzar en conciencia y organización independiente sino como algo que ya se tiene y que debe mantenerse como tal. Y también la ‘independencia’ algunas veces se manifestó más que como independencia como purismo para abordar situaciones nuevas que requerían de una conducción real y precisa.

## 2. El seguidismo a la espontaneidad de las masas.

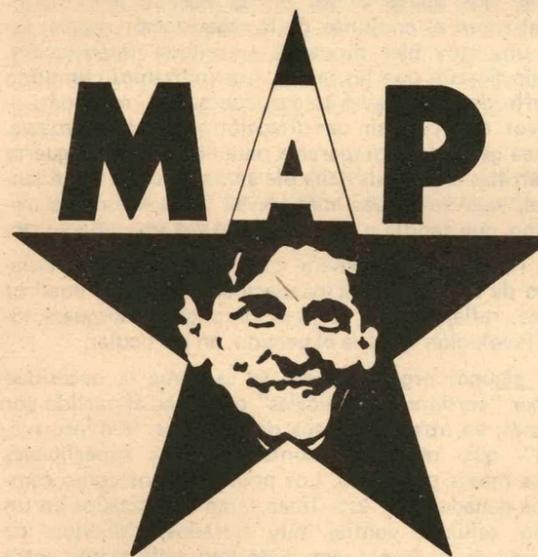
El seguidismo a la espontaneidad de las masas implica rebajar el elemento consciente, el rol de dirección del Partido. Esto se ha expresado en la lucha de clases, en apoyar las luchas por mejoras económicas (aumento de salarios, contra el alza del costo de vida, por tierra para los pobladores, agua, desagüe, etc.) y por libertades democráticas (libertad para detenidos, amnistía laboral, etc.): ambas luchas necesarias, pero muy aisladamente, sin unir estas reivindicaciones (que el Partido debe conducir) con la **lucha política**, que se expresa en la lucha por el Poder (no creyendo tampoco que ya, de un momento a otro se puede tomar el poder, sino en el sentido de orientar las fuerzas. organizar las fuerzas para esa tarea suprema, a la cual el pueblo no puede arribar solo, sino e arribar solo, si no es con la dirección del Partido).

Este seguidismo a la espontaneidad de las masas se expresa en el economicismo que puede ser extremado y tener una **forma** izquierdista, tal es el caso de la conducción de algunas huelgas del magisterio (tantos soles de aumento o nada), o en la huelga del proletariado minero (en la que se presentó un pliego de reclamos con más de 100 puntos de peticiones, que eran necesidades impostergables del proletariado minero, pero que fueron el elemento determinante en el contenido de la lucha) y que terminaron siendo derrotadas por el gobierno militar. Curiosamente, en muchos casos, las organizaciones que se consideraban más radicales (P.R. por ejemplo), caían en un economicismo chato, al exacerbar la lucha económica y “no transar” aunque después la represión destruya el trabajo y las consecuencias sean más graves. Es un tipo de economicismo “provocador”, y del llamado “sindicalismo rojo” que no sabe diferenciar entre sindicato y partido.

Este economicismo, en determinados momentos, pretendía tener un contenido político, uniendo “consignas” antiimperialistas a las reivindicaciones económicas, con lo cual sólo se trató de **elevar** esas luchas económicas y **darles** un contenido político. Eso, justamente criticado por Lenin, fue lo que trató de hacer la izquier-

da. Lo ausente fue la lucha política con una línea correcta, que permita unir y acumular fuerzas revolucionarias y formular una alternativa propia de poder por parte del proletariado y del pueblo.

El economicismo que tiene una expresión política fundamentalmente derechista, como se ve más claramente en el caso de la “educación” a los trabajadores dada por el PC(Unidad), limitada en lo substancial a lo económico y sindical. Esta práctica de lucha económica y puramente sindical no permite “abrir” o ampliar el campo de lucha y de acción de las masas, no permite que la clase obrera comprenda las luchas de otras clases y capas sociales, la necesidad de su alianza con el campesinado, la necesidad de enfrentar y reconocer como enemigo al Estado de los explotadores, y la necesidad de buscar una salida propia, una salida independiente en el país.



Una forma de seguidismo de la vanguardia a la masa es que aquella se ponga en ‘la cresta de la ola’ en los momentos cruciales de la lucha, pero sin dar conducción. Apoyar las huelgas pero no articularlas ni lograr una relación orgánica con los sectores de masas más combativos.

El seguidismo que ha predominado ha sido el ‘disfrazado’, es decir no sólo el que suele darse entre activistas o en grupos sin partido, sino **se ha dado en dirigencias partidarias**, al darle un lenguaje muy ‘político’ al apoyo a una huelga, y en la práctica, sólo se apoya esa lucha sin contribuir a modificar correlaciones de fuerzas ni a ganar en organización.

No es casual que, después de heroicas jornadas de lucha, en época de pliegos de reclamos, cuando éste es solucionado se apague la lucha por un buen tiempo; y muchas veces allí termina la relación de la izquierda con ese sector.

En el trabajo barrial, por el tipo de trabajo y problemas, frecuentemente se cae en activismo y artesanismo, y se puede caer en asistencialismo. En el trabajo barrial es decisivo partir de las demandas concretas e inmediatas de los pobladores; pero si la organización o el militante que allí trabaja no cuenta con una línea clara y una organización fuerte que lo repalde, caerá en un activismo sin mayores perspectivas, incapaz de dar salidas, cayendo en un círculo vicioso, terminando pro-

bablemente en la desmoralización del militante, que se siente apabullado de tanta miseria y problemas que no se pueden solucionar a corto plazo.

La práctica en una organización debe ser muy intensa, rica y creadora y de ninguna manera deber confundirse con el pragmatismo, que se da cuando esa práctica no tiene perspectivas claras a mediano y largo plazo.

Otra expresión de seguidismo activista es estar en cuanta movilización se presente, rezagando en la práctica tareas de mayor contenido orgánico, o no operándose una correcta distribución del trabajo al interior de la organización, que hace que la mayor parte del tiempo disponible para la militancia política, se vaya en ‘acompañar’ en cierta forma emocional, acciones de masas, pero no en hacer **trabajo político de masas**, orgánica y partidariamente hablando.

Respecto a la elaboración de la teoría y la participación de las masas en ésta: ¿Participan las masas en la elaboración de la teoría, de la línea política? Sostenemos que sí; las masas participan particularmente a través de sus luchas, de sus combates, en la elaboración de la teoría, de la línea, de la táctica; a esos combates los revolucionarios tenemos que recurrir para aprender de ellos y, analizándolos y comprendiendo sus errores, darles un nuevo contenido; y posibilitar que representantes y dirigentes propios de las masas aporten más directamente a la elaboración de la línea, para lo cual es necesario estar **ORGANIZADO PARTIDARIAMENTE**. El seguidismo al no organizar partidariamente, genera caudillos e impide que los dirigentes aporten en Línea.

Mao Tse Tung ha sintetizado correctamente lo que llama las ideas correctas y las ideas erróneas que hay en las masas. Los revolucionarios tenemos que aprender y sistematizar y elevar a nuevos niveles esas ideas correctas que son resultado de una determinada práctica social (fundamentalmente de la lucha de clases) y convertirlas en **dirección política**; una vez que se ha comprobado en la práctica, con la experiencia de las masas, es preciso ir nuevamente a las masas y sistematizar esas nuevas experiencias y así sucesivamente.

El luchar contra el seguidismo a la espontaneidad de las masas, entonces, de ninguna manera significa aislarse de ellas ni dejar de comprender el rol que juegan los grandes combates del proletariado y del pueblo en la formulación de la línea política, sino más bien **volar a ellas, con un sentido histórico**.

La línea política tiene su reflejo en lo orgánico y organizativo, caracterizado por el carácter artesanal de la organización y de las tareas a desarrollar (Lenin dio un combate muy duro contra los **métodos artesanales** de trabajo, a los que comparaba con aquellas personas que querían ir a la guerra con armas rudimentarias, en momentos que el enemigo iba muy bien preparado).

En lo organizativo, se ha seguido una línea de trabajo artesanal. La ausencia de una prensa política de masas, prensa de denuncias y de agitación política, ha sido reemplazada por boletines, volantes, periódicos efímeros, boletines que muchas veces cumplen un rol importante pero que se pierden por la ausencia de un centro dirigente, por lo corto del tiraje, por los temas tan localizados que trata, etc. (y que no superan el predominio de un contenido y lenguaje alejado de las masas).

Este contenido artesanal del trabajo se expresa en una organización endeble, en la que los militantes, a veces, son más: asesores sindicales, secretarios de un determinado sindicato, federación o comité, mas no diri-

gentes políticos de masas. Los Comités, células, círculos, que se crean, están abocados a tareas de orden gremial, sindical, ocupando las tareas políticas un aspecto secundario. OJO: al decir esto, no dejamos de reconocer que en una etapa esto fue necesario como intento de superar el vanguardismo; pero ahora debe llegarse a la síntesis.

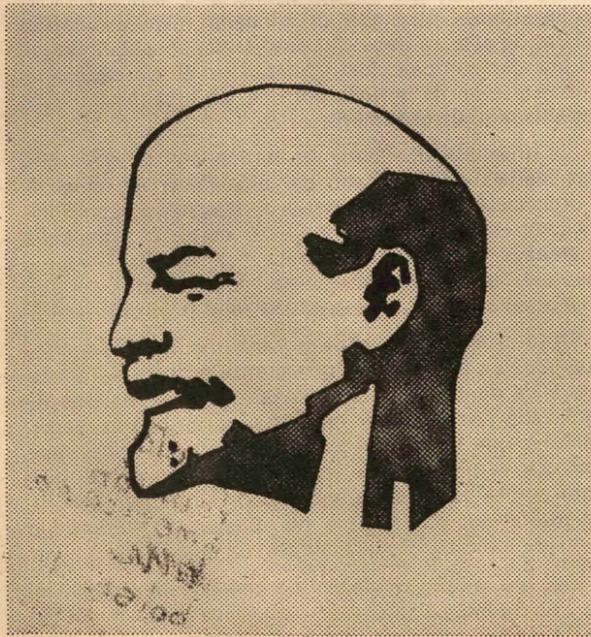
El reflejo del seguidismo a la espontaneidad de las masas, del espontaneísmo reformista, en lo organizativo y en la prensa son pues claros: estrechez de miras, poco alcance, reiteración de esfuerzos, asesoría sindical, etc., dejando en segundo plano las tareas de agitación, propaganda política y organización.

Lenin, en el "¿Qué hacer?", expresa muy claramente su punto de vista contra el trabajo artesanal, como parte de la lucha contra el seguidismo a la espontaneidad de las masas y la táctica-proceso y la organización-proceso. Dice Lenin:

*"El no tener conciencia de lo estrecho y primitivo de nuestro trabajo de organización, el no ver hasta qué punto somos "todavía artesanos" en este importante dominio, la falta de esta conciencia, digo, es una verdadera enfermedad... es necesaria la lucha más intransigente contra toda defensa del atraso, con la legitimación de la estrechez de miras en ese sentido; es singularmente necesario despertar en cuantos forman parte o se proponen tomar parte en el trabajo práctico, el descontento por los METODOS PRIMITIVOS DE TRABAJO, que reinan entre nosotros y la decisión inquebrantable de deshacernos de ellos".*

### 3. SOBRE LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE LA IZQUIERDA.

En esta parte vamos a desarrollar algunas de las ideas en relación a cómo funcionaron las organizaciones de Izquierda hace algunos años, desde el aspecto organizativo. Señalaremos fundamentalmente las limitaciones.



### 1. El burocratismo y el dominio del "aparato" en el Partido.

Las organizaciones de izquierda de línea militarista en base a sus planteamientos programáticos, dieron vida a una organización de contenido fundamentalmente burocrático, vertical, y de dominio del "aparato" sobre el conjunto de la organización, no estando ésta enraizada en las masas.

El burocratismo en el Partido se reflejaba en el excesivo centralismo que no iba acompañado de la democracia, lo que no permitía un debate de línea política, o la lucha interna en torno a la lucha entre las dos líneas: la correcta y la errónea.

La hipertrofia de la organización, la centralización excesiva y el dominio del aparato del Partido (Comisiones: militar, obrera, de prensa, organización, etc., comisiones que deben existir en un partido marxista-leninista) sobre el conjunto de la organización, daban lugar a una muy bien montada o aceitada organización, pero sin ligazón con las masas. Los militantes cumplían un sinnúmero de sacrificadas tareas, contactos, reuniones, operativos, etc., pero sin dar dirección a la lucha de masas. La línea general de prepararse para el inicio de la guerra de guerrillas en el país daba pie a una práctica hiperclandestina, que reforzaba más aún el burocratismo, burocratismo que tendía a reforzar cada vez más el aparato.

La línea política general que determinaba un aislamiento de las masas o la incapacidad de integrar cuadros de base, reflejaba una concepción pequeñoburguesa sobre la revolución y sobre el partido, en particular.

En algunas organizaciones se señalaba la necesidad de tener "cordones umbilicales" que unan al partido con las masas; en otras se trataba de crear una "red insurreccional" que mantenía contactos muy superficiales con las masas populares. Los pocos obreros como campesinos ganados por esta línea, eran organizados en un Círculo, célula o comité muy cerrados, aislándose de las masas de su frente, actuando muy débilmente entre ellas, bajo el supuesto de que había que mantener la clandestinidad para el inicio de las acciones guerrilleras.

Las limitaciones de los organismos orientados por esta línea, dieron lugar a que muchos compañeros se alejaran de la Izquierda, mientras otros empezaron a actuar en el seno de las masas cuestionando la propia línea de su organización o trabajando por su cuenta.

En una organización hiperclandestinizada o burocrática, el ejercicio de la democracia se ve debilitado en tanto que la línea debe "ser acatada"; se confunde la organización política con la organización y línea militar en donde, ciertamente, la disciplina y el acatamiento a los acuerdos es un elemento sustancial.

Sobre la base de esta concepción, cualquier cuestionamiento a la línea del partido podía llevar a la expulsión o a la ruptura de éste.

### 2. La línea espontaneísta y el artesanismo en cuestiones de Organización.

La lucha contra la línea militarista y su expresión orgánica burocrática e hipercentralista, generó como contraparte errores espontaneístas, de seguidismo a la espontaneidad de las masas en línea política y a formas de organización de contenido artesanal.

La lucha contra el burocratismo-militarista abrió las puertas para el trabajo en el seno de las masas. Es-

to fue un paso importante hacia adelante, pero se cayó en desviaciones espontaneístas. En lo orgánico, la lucha contra el partido-aparato y el exceso de centralismo, dieron lugar a una vida orgánica muy abierta, sujeta a la mecánica del sindicato, Federación, a las tareas sindicales, gremiales, etc., y a la dispersión de los militantes en dichos organismos. De un exceso de centralismo, algunos sectores pasaron al otro extremo, el democratismo y parlamentarismo, con una estructura cada vez más liberal, y por tanto más fácil de ser infiltrada por la represión.

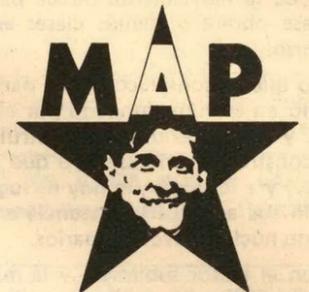
Con la nueva situación, un mayor número de militantes se integran a las masas obreras y campesinas y adquieren experiencias políticas importantes, pero otras tareas de construcción del partido como tal, se debilitaron enormemente.

La expresión de esta "descentralización", de esta actividad amplia, dispersa en el seno de las masas se reflejará también en una prensa de contenido gremial fundamentalmente, y en una prensa política pobre en alcance, limitada en contenido político, sin mayor elaboración de Línea, mal presentada, poco ágil y de poco tiraje. No se forjó una prensa de masas ni de oportuna incidencia coyuntural.

Algunas organizaciones de izquierda en los años anteriores crecieron, pero dicho crecimiento en amplitud no alcanzó profundidad.

Como dice Lenin: "El carácter de la estructura de cualquier institución está determinado, natural e inevitablemente, por el contenido de la actividad de dicha institución". Es decir, si el contenido de la actividad en un período ha sido el carácter gremial, sindical, de asesoría sindical, el contenido de la organización fue el reflejo de éste; o, en lo fundamental, la organización del Partido se reducía a una continuación del trabajo en el gremio. Es por eso que para librarse del artesanado en las cuestiones de organización, hay que librarse del economismo.

Febrero - 1977



### III. EL MAP Y LA RECONSTRUCCION DEL PARTIDO

Es tarea central para los revolucionarios en la actualidad, la forja de la herramienta básica para la Liberación de la clase obrera y demás clases explotadas: el partido proletario.

Hemos visto que la construcción del partido no parte de cero: existió en el Perú, fundado por el c. José Carlos Mariátegui, y fue posteriormente destruido. Tenemos la tarea de reconstruirlo, en base a lo que alcanzó a ser en ese entonces, y a lo que hasta hoy ha logrado avanzar la izquierda, en sus aciertos y presencia en las masas y en su forja como núcleos revolucionarios.

El avance en el factor subjetivo, y la maduración de las condiciones objetivas por las que atraviesa nuestro país, de tendencia hacia una situación revolucionaria, sientan las bases para avanzar de manera decisiva en esta tarea. Ella implicará un salto cualitativo de la izquierda y los sectores de masa más combativos y en proceso de radicalización, a los cuales debemos plantearles claramente una alternativa de poder, programática y orgánica partidaria, para enfrentar sólidamente los combates que se avecinan y la lucha por un Gobierno Popular Revolucionario.

#### 1. Los avances de la Izquierda Revolucionaria durante los últimos años, acrecientan las bases para la Reconstrucción del Partido Comunista.

##### De la dispersión a la Unidad Programática:

Luego del intento de resurgimiento de la Izquierda Revolucionaria, posterior a la fuerte represión sufrida por el movimiento guerrillero, se genera a partir del 70, un debate intenso al interior de las organizaciones, que lleva a distintas rupturas pero fundamentalmente a un zanjamiento con las posiciones trotskistas y militantes que habían predominado, y a un reagrupamiento de las fuerzas marxista-leninistas (m-l).

Junto a precisar posiciones m-l, madura la concepción del partido proletario, planteado desde entonces como tarea central por parte de estos núcleos, y se prioriza el trabajo de masas, especialmente en la clase obrera y el campesinado. Así, la izquierda inicia un viraje, al ir dejando de estar basada en sectores universitarios, para asentar (aunque aún de manera muy incipiente) su trabajo en sectores de masas.

Este zanjamiento, siendo importante, no significó, sin embargo, un cambio cualitativo inmediato en la mayor parte de la izquierda, que, como hemos señalado en el documento reproducido, pasó de posiciones vanguardistas a posiciones espontaneístas, no logrando constituirse en una alternativa real, programática y partidaria de poder frente al reformismo burgués, perdiendo más

bien terreno ante éste, al primar esquematismos principistas en su caracterización. Esto trabó la agitación y organización de la lucha de masas, quedando inicialmente la izquierda fuera de la coyuntura, llegando tarde a los acontecimientos más importantes. La cierta incapacidad de respuesta inmediata a la coyuntura, y la nueva situación creada por el reformismo, generó no pocos debates internos, con sus derivadas crisis y divisiones orgánicas. Esta situación profundiza y evidencia la necesidad de debate y precisión programática en el seno de la izquierda, que se convierte desde entonces en la preocupación principal en lo que se refiere a elaboración de línea política.

El debate programático generado, significó un paso importantísimo en sentar bases para la reconstrucción del Partido: se perfila a partir de entonces en las organizaciones m-l con mucha mayor nitidez, el carácter de la revolución ininterrumpida por etapas y el programa del Gobierno Popular Revolucionario, en base a un mayor conocimiento de la formación social peruana y de las experiencias de la lucha de clases; se ubica el papel del campesinado; se precisan aspectos estratégicos como la guerra popular. Es decir, se va desarrollando y va madurando una línea m-l nutrida de los aportes del c. Mao Tse Tung, aprendiendo de Ho Chi Minh y la Revolución Vietnamita y, en lo fundamental, recogiendo y desarrollando creativamente el legado histórico de José Carlos Mariátegui.

##### Mayor ligazón con las masas.

Simultáneamente a este avance y perfilamiento programático, va creciendo la presencia de la izquierda en las masas, sobre todo a partir del 74, logrando parcialmente niveles de dirección de masas en sectores significativos del proletariado, en la conducción de tomas de tierras y luchas campesinas, y también en otros sectores como PP.JJ., magisterio, etc.

Esta mayor presencia y el tener que dar conducción concreta a las luchas, posibilita una maduración de las posiciones tácticas y un pulir los métodos y estilos de trabajo en las masas y de construcción de partido en ellas.

Se genera un creciente combate a las posiciones infantiles y dogmáticas, rompiendo, parcialmente, con sus supuestos y su secuela de esquematismo y purismo en la conducción de las luchas, particularmente con Bandera Roja, en lo que a centralización campesina se refiere, y con Patria Roja en centralización sindical y trabajo universitario.

Igualmente, se combate las posiciones revisionistas y reformistas, constituyéndose progresivamente la Izquierda Revolucionaria en el principal interlocutor del Partido Comunista en el movimiento obrero, despla-

zándose la polaridad de la década anterior Apra-PC, a la de PC - Izquierda Revolucionaria.

Estos avances se plasman en la relación orgánica con la CGTP y su conducción, en la orientación de algunas federaciones sindicales, y a nivel barrial, con avances en su organización y centralización, trabajo antes no asumido por la mayor parte de la izquierda. En esta etapa se encabezan importantes luchas por la autonomía de clase, contra el MLR, Sinamos, etc.

##### Mayor Presencia en la Coyuntura:

A nivel de prensa coyuntural, respecto a lo cual se venía sintiendo un gran vacío y una incapacidad de dar respuesta inmediata, se dan algunos pasos para responder de manera sistemática, inicial aunque limitadamente por Punto de Vista, luego más ampliamente con Marka y La Palabra del Pueblo. Llegando hasta hoy, en que la corriente principal dentro de la prensa coyuntural de alcance popular, está de una forma y otra influenciada por la izquierda (Amauta, Marka, Mayoría, etc.), logrando a través de ella una presencia y respuesta a la coyuntura y una conducción de la lucha de masas, aunque todavía limitadas.

Respecto al trabajo de FRENTE, se ha avanzado por un lado, en la comprensión mayor del significado del Frente Revolucionario, la alianza obrero-campesina, las contradicciones interburguesas y la política de alianzas del proletariado. Esto ha permitido en la práctica concretar algunas alianzas y desarrollar niveles de trabajo de frente. Un paso a nivel táctico fue el COPA-POL, y hoy en torno a la UDP se precisan, profundizan e intentan combinar distintos niveles de alianzas, tanto tácticas como estratégicas, al mismo tiempo que se asume de manera más coherente el trabajo legal y en el terreno electoral, ampliándose los frentes de batalla de la Izquierda Revolucionaria y por tanto su peso político, apuntando a convertirla en un Frente Revolucionario de Masas. Debemos recoger todas las experiencias de Frente, para extraer de su evaluación, lineamientos para el Frente Revolucionario de Masas.

##### Nuevos sectores en la lucha: mayor necesidad de Partido.

Un hecho saltante en los últimos años, y particularmente a partir del desplazamiento del reformismo en el poder, es la creciente radicalización de sectores de masas que surgieron a la escena política durante el proceso reformista. Sectores importantes como la CNA, hoy duramente reprimida; la CTRP Lima, corrientes de CONACI y otros, se incorporan decisivamente a las luchas del pueblo, y sus sectores más avanzados a posiciones proletarias y a la militancia. Este hecho no comprendido y erradamente tratado por la mayor parte de la izquierda, en su origen, que en lugar de ganarlos como aliados los enfrentó principistamente, enriquece en la actualidad el terreno sobre el cual deberá resurgir el partido proletario, se refuerzan las alianzas políticas a favor del movimiento popular, al mismo tiempo que exige combatir a las posiciones vacilantes y mediatizadoras a su interior.

La crisis económica, la política cada vez más antipolar de la dictadura, la tendencia hacia una situación revolucionaria, van aumentando el descontento de las masas, aceleran el proceso de proletarianización y pauperización de amplios sectores, lo que amplía nítidamente el campo del frente antidictatorial. La votación significativa de la Izquierda Revolucionaria y el evidente

auge bajo nuevas formas de lucha del movimiento popular, son un reto para el salto y conversión de la izquierda en alternativa, y sienta las bases para un Partido de masas, que las actuales vanguardias debemos articular política y orgánicamente. Es necesario evaluar las formas de lucha violenta que las masas han ido utilizando espontáneamente y que tendrán importancia decisiva en el desarrollo de la Guerra Popular.

La izquierda ha logrado —repetimos— avances cualitativos de significación, hoy existen las bases para un partido proletario y una conducción m-l. Pero el avance de las masas ha sido mayor, en ese sentido todavía no estamos a la altura de las exigencias del movimiento popular en la lucha de clases, por lo que los esfuerzos deben ser redoblados en la conducción y organización, combatiendo las desviaciones que todavía subsisten y que traban esa articulación de los núcleos partidarios con las masas.

La tendencia, hoy, es hacia la unidad, y ella se dará en base a la superación de los errores desde el seno del pueblo, evaluando críticamente nuestro trabajo y afiando nuestras organizaciones y programa.

#### 2. El MAP en lucha por la CONFLUENCIA y la Reconstrucción del Partido desde las masas.

El MAP se constituye en organización partidaria m-l para aportar a ese proceso de construcción de una alternativa popular de poder, asumiendo, al igual que otras fuerzas, la tarea de reconstrucción del Partido de Mariátegui.

Surgimos como organización luego de algunos años de trabajo en las masas obreras y barriales, en los que se dio especial importancia a la formación de cuadros de base, para su integración activa a la tarea de construcción partidaria (que considerábamos era todavía una fuerte carencia en la izquierda, de elevada composición universitaria).

Habíamos desarrollado distintos trabajos de educación sindical y popular, incluyendo a sectores intermedios y atrasados, y de organización de sectores más avanzados; insistido en trabajar en sectores que todavía la izquierda no asumía directamente —por razones del purismo señalado—, como CC.LL., PP.JJ., y apoyado también intentos de prensa informativa coyuntural que permitieran llenar el vacío existente de una prensa de masas que dé respuesta a los problemas del momento.

El MAP se ubica en la trayectoria que, marcada por José Carlos Mariátegui y Luis De la Puente, ha tenido la izquierda revolucionaria en su proceso de desarrollar una autocrítica a la luz de las exigencias de la lucha de clases. Es por eso que nuestra lucha insistente por la unidad de los m-l estuvo siempre unida a la crítica al dogmatismo e infantilismo, que no se daban exclusivamente en una o dos organizaciones pseudomaoístas, sino que de una forma u otra (aunque subordinadamente), atravesaban al conjunto de organizaciones reclamadas m-l y pertenecientes a la Izquierda Revolucionaria.

Al irse cuestionando las bases y supuestos sobre los cuales se engendraba una práctica divorciada de las masas, desarrollamos cada vez más coincidencias con otras organizaciones m-l que pulen sus posiciones programáticas y se autocritican a partir de su experiencia de masas, al mismo tiempo que superamos nuestros propios errores, marcados en una etapa por una práctica espontaneísta y obrerista.

Hoy, la tendencia es claramente hacia la unidad, y desde nuestro inicio hemos batallado por crear las condiciones para ella, por estrechar las coordinaciones prácticas entre las organizaciones m-l y en impulsar acciones de frente. Creemos que esa unidad sólo puede ser lograda al calor de la lucha de masas, consolidando los avances logrados por la izquierda, continuando con un fuerte proceso autocrítico y de desarrollo del programa y línea política.

Nuestra insistencia en un cambio sustantivo de los métodos y estilo de construcción de partido en las masas, que posibiliten la forja de cuadros proletarios militantes, ha marcado el ritmo de nuestro trabajo, y creemos ha sido lo básico de su aporte, habiendo contribuido al crecimiento de la misma mediante militantes de composición fundamentalmente popular, al mismo tiempo que hemos recogido aportes de otras organizaciones, fundamentalmente en el desarrollo programático.

Hemos también enfatizado el trabajo de frente, en una etapa en COPAPOL luego a otro nivel implementando coordinaciones bipartidarias, que maduran con otras fuerzas en la conformación del grupo de los 5 antes del glorioso 19 de julio, que significó un hito importante, al ser el primer centro de coordinación explícito, con tareas comunes y con un avance a nivel programático, que lo hace, a nuestro entender, histórico, siendo el germen de la conformación de la UDP como coordinadora de organizaciones m-l, y que, junto con otras fuerzas avanzan en la perspectiva de construir el Frente Revolucionario de Masas.

Estas experiencias nos permiten constatar la importancia y urgencia de la unidad de los m-l y compromete nuestras fuerzas y esfuerzos a seguir batallando de manera cada vez más activa, para revertir la anterior tendencia a la dispersión y división, por la tendencia a la unidad decisiva y sólida de los revolucionarios y la Reconstrucción del Partido.

### 3. La Confluencia Político Partidaria y la Reconstrucción del Partido.

Hoy existen diversos núcleos revolucionarios, que luchan por la construcción del partido. Ninguno de ellos puede ser considerado ya el partido.

El MAP, desde su nacimiento, sostuvo la necesidad y la voluntad de trabajar por la confluencia de las organizaciones m-l que iban zanjando con el infantilismo y el dogmatismo, así como con el revisionismo, al mismo tiempo que le disputaban a éstos la conducción de la lucha de masas. Creemos que la confluencia es uno de los pasos en la lucha por la Reconstrucción del Partido.

Este será reconstruido como producto de los trabajos y avances de muchas de estas organizaciones, unas con más aportes que otras. Pero no será la suma de estas organizaciones: implicará una transformación, un salto cualitativo de éstas, una potenciación de todas sus fuerzas y una incorporación de sectores potencialmente militantes, que activan pero actualmente no están en ninguna organización.

Es decir, la unidad no será la suma sino mucho más. Será un enriquecimiento y transformación de muchos métodos y posiciones, luego de un proceso complejo y contradictorio. Este salto permitirá que el partido esté a la altura de la conducción de la lucha de masas en una etapa o situación revolucionaria y conduzca la Revolución Democrática Popular que lleve al Socialismo.

No construimos partido para un futuro lejano o una situación incierta. Lo hacemos en el presente como tarea histórica de gran responsabilidad.

Creemos que existen condiciones para una próxima confluencia entre las organizaciones más cercanas, si se aceleran los trabajos y esfuerzos en esta dirección. Teniendo como eje el grupo de los 5, son viables coordinaciones con todas, y acuerdos orgánicos con algunas de ellas y otras que se ubican en la misma perspectiva.

Esta unidad, de ninguna manera puede ser voluntarista ni burocrática. No es voluntarista porque no oculta las discrepancias, sino más bien se da en base a un debate intenso que permite esclarecerlas y zanjarlas, y precisar las coincidencias básicas. Sin coincidencias programáticas no hay unidad. Este es un proceso contradictorio en que cada organización aporta sus matices, confronta sus experiencias, supera sus errores. No es burocrática porque no debe basarse en acuerdos de las dirigencias, sino en un debate intenso dado al interior del conjunto de las bases de esas organizaciones, así como ser producto de las coordinaciones prácticas de trabajo en los sectores de masas en los que cada organización esté. El Partido se construye a partir de la lucha de clases.

La confluencia político partidaria es un proceso particular de avance de las fuerzas m-l y proletarias, que permite potenciarlas y unificarlas, constituyendo un paso en el camino para la Reconstrucción y la lucha por los objetivos estratégicos. No es una fórmula ni una concepción sobre el partido como tal.

Es por esa razón que, en términos orgánicos, la confluencia se traduce en integración. En otras palabras, no se trata de que confluyan diferentes grupos y que estos subsistan como tales: eso significaría una federación de grupos, o una organización semejante a la socialdemocracia, lo que va en contra de nuestra concepción del P. Proletario, basado en el centralismo democrático y con una dirección colectiva y centralizada.

Pero el proceso es de confluencia y no de integración, porque se integran fuerzas con posiciones, trabajos y personalidad política específicos, con aportes propios, que confluyendo crean un elemento nuevo, superior que significa un avance irreversible en la forja del Partido Proletario. Es así que no se trata de que una organización absorba a otra. Se trata de unir fuerzas y esfuerzos de construcción partidaria, sin hegemonismos, partiendo de que el partido no existe aún y que las organizaciones confluyentes tienen aportes propios y necesarios para su construcción, aunque de hecho habrá organizaciones que aportarán más que otras, que hayan logrado cuajar núcleos más sólidos. La corriente que logre la hegemonía lo hará ganándola en las masas y no artificialmente o en base a "muñeca" política.

En el proceso de confluencia y en la posterior integración, creemos que debemos guiarnos por el principio de UNIDAD-CRÍTICA-UNIDAD. Privilegiando la unidad, sin dejar de dar ningún combate contra lo que se considera erróneo. Igualmente, debe guiarnos el centralismo democrático, con respecto a la minoría, así como por el principio de la lucha entre dos líneas, la correcta y la errónea, con un tratamiento diferente a las contradicciones entre enemigos de clase, pues no consideramos que en la etapa actual, la lucha de clases se da a nivel de partido, sino sólo su reflejo (tanto a nivel ideológico, político como económico). Caracterizaciones incorrectas de las luchas internas, tratamiento incorrecto de las contradicciones en el seno del pueblo y del partido, han prolongado o acentuado problemas in-

ternos, ocasionando muchas veces escisiones no siempre inevitables, en importantes organizaciones.

Para esta confluencia, que encuentra mejores condiciones que nunca antes, y que es una necesidad producto de la misma maduración partidarias y de las mayores responsabilidades en las masas, así como de la actual coyuntura, se están dando pasos importantes entre las organizaciones más coincidentes en línea y trabajo, concretándose niveles de coordinación permanente interpartidaria. Esto no nos exime, sino por el contrario, el sentar a otros niveles las bases para la Reconstrucción del Partido, obliga a incorporar a nuevos y más amplios sectores a esta tarea. Para ello es necesario dar pasos para democratizar el debate programático, que permita que las discusiones sobre programa y partido no sean desarrolladas sólo por las cúpulas partidarias, sino por todas sus bases y sectores cercanos a la militancia. Esto es simultáneo al desarrollo de las coordinaciones entre los m-l, a cuya efectivización nos sumamos, coincidiendo con el llamado que han hecho distintas organizaciones, y acelerándolas en torno al glorioso 50 aniversario de la fundación del Partido.

Para avanzar en este objetivo, proponemos:

1. Concretar y explicitar la confluencia político partidaria, creando condiciones para la conformación de polos de coordinación entre las organizaciones partidarias más cercanas, que marchan hacia la integración orgánica. Este paso es necesario para avanzar en la unidad de los m-l y en la Reconstrucción del Partido Proletario.

El eje de esta tarea radica en el trabajo unitario y persistente en el movimiento obrero y popular, y en el desarrollo del debate de los puntos centrales de la revolución peruana.

Las coordinaciones interpartidarias que deben establecerse sobre este eje, harán de este proceso no una discusión burocrática y a espaldas de las masas, sino un proceso que se arraige en la lucha de clases potenciando la conducción revolucionaria.

2. Establecer con el conjunto de fuerzas revolucionarias, fuera y dentro de la UDP, coordinaciones partidarias, así como reforzar y pulir las ya existentes. Esto permitirá proseguir y culminar el proceso histórico por la unidad de los m-l y por la forja del Partido Proletario, tratando correctamente las contradicciones en el seno de las masas y en la dirección del movimiento.

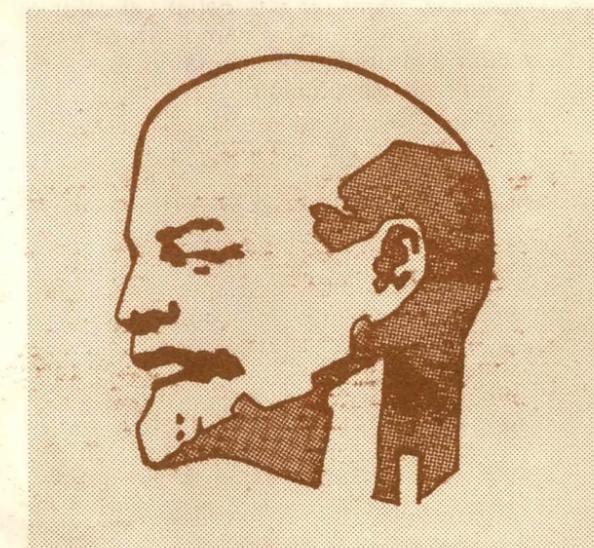
En esta perspectiva, realizar un encuentro nacional por la unidad de los m-l y la reconstrucción del Partido, firmando un manifiesto conjunto al pueblo peruano con ocasión del 50 aniversario, señalando las tareas y los puntos de unidad alcanzados.

3. Seguir combatiendo las posiciones revisionistas y reformistas, superando la oposición "principista" al PC, convirtiéndola en una oposición política y con base de masas, que pugne por la hegemonía de la Izquierda Revolucionaria que es también capaz de llegar a acuerdos y acciones conjuntas en el frente popular.

Así mismo, seguir combatiendo y zanjando con el infantilismo, dogmatismo y aventurerismo, que cada vez pone más en evidencia su carácter liquidador en el movimiento popular. Para esto debemos desterrar el terrorismo ideológico que muchas veces entrampó a la izquierda, impidiendo que se desarrollen las críticas necesarias a tiempo. Debemos emplazar a estas corrientes al trabajo unitario en el campo popular.

Unido a esto, debemos superar lo que se ha denominado "actitud vergonzante", como rezago de infantilismo en nuestras filas, así como el subjetivismo, la sobrevaloración de nuestras fuerzas y la subestimación de las fuerzas del enemigo, dando un tratamiento correcto a las fuerzas vacilantes y reformistas para ganarlas al campo de la revolución.

4. Desarrollar y democratizar el debate programático, concretando acciones conjuntas de prensa y difusión programática, dirigida a sectores más amplios.
5. Convertir a la UDP en un verdadero Frente Revolucionario, arraigado en las amplias masas de la ciudad y el campo, ganándolas a la lucha por el Gobierno Revolucionario del Pueblo, levantando la plataforma Revolucionaria con una correcta política de alianzas en las acciones conjuntas de los Frentes de Defensa del Pueblo.
6. Las tareas expuestas han de formar parte de un plan táctico para el período, elaborado sobre un análisis de la situación, que oriente los avances en la reconstrucción del Partido, la gestación del Frente Revolucionario y la cuestión militar; la lucha y centralización obrera, campesina y barrial, la prensa de masas, la utilización coherente de la Constituyente, la política de alianzas, etc., en la perspectiva del poder, garantizando una real acumulación de fuerzas que modifique la correlación existente a favor del pueblo para enfrentar con éxito una próxima situación revolucionaria.



"SOLO LA ACCION PROLETARIA PUEDE ESTIMULAR PRIMERO Y REALIZAR DESPUES, LAS TAREAS DE LA REVOLUCION DEMOCRATICO BURGUESA QUE EL REGIMEN BURGUES ES INCOMPETENTE PARA DESARROLLAR Y CUMPLIR".

José Carlos Mariátegui

La Izquierda peruana, día a día se va consolidando, pese a su dispersión actual. La Izquierda va rectificando sus errores a través de una autocrítica y para que sea revolucionaria tiene que ser sincera, seria y sin cortapisas. Y lo más importante es que de ella salga una nueva actitud, para no volver a confundir el camino, para no volver a alentar en las masas falsas esperanzas, confusiones peligrosas, para no apartarlas del único camino hacia la libertad y la justicia, que es el camino de la Revolución.

*Sí compañeros, el camino de la revolución es el único camino que queda a nuestro pueblo.*

Luis De la Puente Uceda

"Forjar el Partido del Proletariado, promoviendo el debate programático, estratégico y táctico sobre los métodos y estilos de trabajo en la perspectiva de la fusión de las organizaciones que se reclaman del marxismo-leninismo que tengan coincidencias. Impulsar este debate al calor de la lucha de las masas con las organizaciones democráticas para pasar de la unidad de acción a la unidad programática que facilite la forja del Frente Unico de la Revolución".

CEN - UDP  
9 - junio - 78



PRECIO S/. 50.00  
PRECIO SOLIDARIO S/. 100.00